



CUADERNO URBANO. Espacio, cultura,
sociedad

ISSN: 1666-6186

cuadernourbano@gmail.com

Universidad Nacional del Nordeste
Argentina

JEREZ, OMAR; RABEY, MARIO
CIUDADES DE FRONTERA E INDUSTRIA AZUCARERA
CUADERNO URBANO. Espacio, cultura, sociedad, núm. 5, octubre, 2006, pp. 7-33
Universidad Nacional del Nordeste
Resistencia, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369236766001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CIUDADES DE FRONTERA E INDUSTRIA AZUCARERA

OMAR JEREZ

Profesor Adjunto, Carrera de Antropología, UNJu. Investigador del CONICET.
e-mail: omarjerez@hotmail.com

MARIO RABEY

Profesor Titular, Maestría en Desarrollo Sustentable, UNLa – FLACAM
e-mail: mariorabey1@yahoo.com.ar

Cuaderno Urbano N° 5, pp. 7-34, Resistencia, Argentina, Junio 2006

Resumen

El presente trabajo reflexiona acerca de la influencia que tuvo en la constitución de la ciudad boliviana de Bermejo, en particular, y del complejo urbano (que conforma junto a la ciudad argentina de Aguas Blancas), en general, el desarrollo de la industria azucarera. Bermejo se ha constituido en ciudad a partir del desarrollo de tres ejes dinamizadores: (1) la explotación del petróleo, (2) la producción e industrialización de azúcar y (3) el comercio de frontera. Estos tres ejes, especialmente la industria azucarera, le dieron gran impronta y dinamismo a la conformación de la ciudad de Bermejo, a partir del fuerte flujo trasnacional de trabajadores entre Argentina y Bolivia. De esta manera podemos decir, que fueron muchos de aquellos trabajadores migrantes bolivianos en las cosechas azucareras argentinas, que van a participar en la explotación de la caña de azúcar en los primeros años de la década de 1970, y que le dará a Bermejo el impulso para transformarse en un importante centro urbano del sur de Bolivia.

Abstract**SUGAR CANE INDUSTRY AND CITIES BONDARIES**

This paper analyses the influence of the sugar cane industry development, particularly in the creation of the Bolivian city of Bermejo and generally in the Argentinean city of Aguas Blancas. Bermejo city grew upon three dynamic processes: (1) Oil exploitation, (2) Sugar cane industrialisation and production and (3) the border commerce. These three activities, particularly the sugar cane industry facilitated Bermejo city's growth upon the dynamism provided by labour flow across the border between Argentina and Bolivia. We could say that those Bolivian workers attracted by the sugar cane harvests in Argentina during the early seventies, helped and enhanced to transform Bermejo city into the most important urban centre in southern Bolivia.

INTRODUCCIÓN

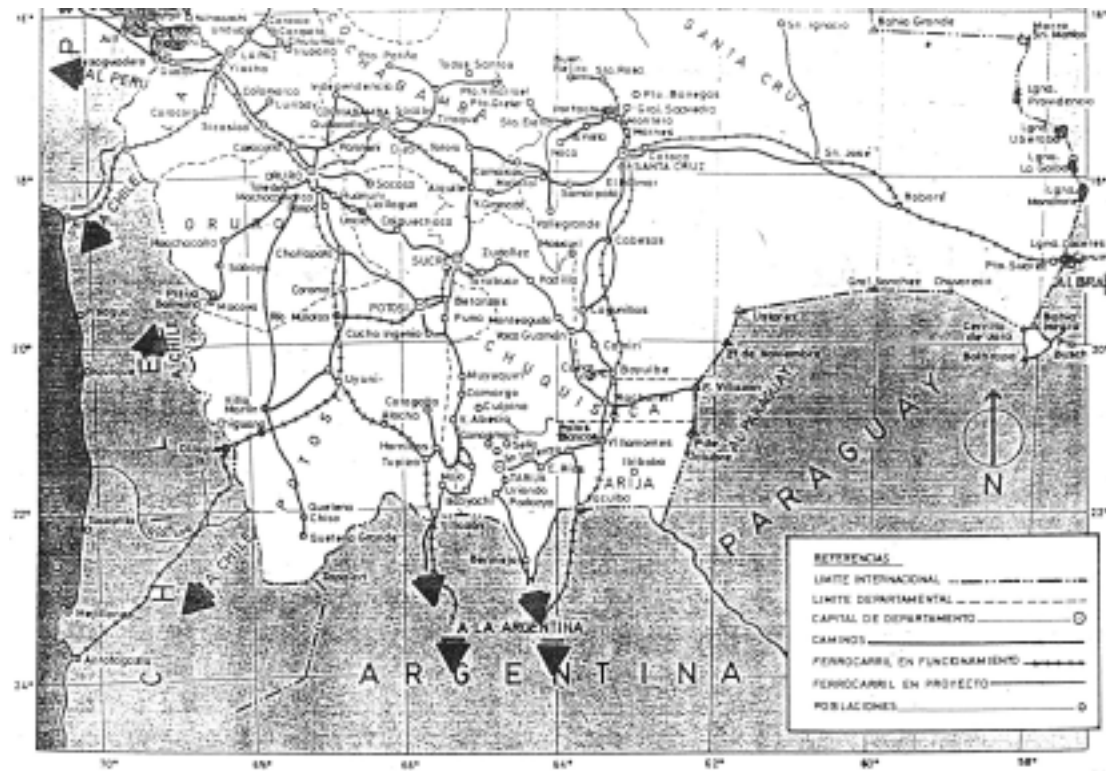
En Jujuy, una provincia ubicada en el extremo noroeste de Argentina, en su frontera con Chile y Bolivia, diversos estudios antropológicos han señalado que el surgimiento y la expansión urbana han estado fuertemente vinculados con el desarrollo de las industrias locales. Esto es así particularmente en el caso de la producción de acero en Zapla, con la ciudad de Palpalá (Ferreiro et al 1990), y del azúcar en Libertador General San Martín con el ingenio azucarero de Ledesma (Karasik 1991) y en San Pedro de Jujuy con el ingenio La Esperanza (Jerez 1995, 1999). Estas industrias y, especialmente, el sistema productivo agroindustrial del azúcar y las transformaciones tecnológicas asociadas a su producción (entre las que se destaca la mecanización de la zafra¹ en algunas regiones) han generado un fuerte dinamismo migratorio.

En trabajos anteriores hemos hecho referencia a la forma en que crecen las ciudades y los distintos tipos de conocimiento (principalmente populares, académicos, políticos y empresariales) que confluyen en la producción y construcción de las ciudades (Rabey et al 1994; Jerez 1995; Jerez y Rabey 1998; Jerez 1999; Rabey y Jerez 2000). Estos trabajos se refirieron a las ciudades argentinas de San Pedro y Ledesma (ambas en la provincia de Jujuy), Orán (en la provincia de Salta) y a la ciudad boliviana de Bermejo. Revisando distintos estudios (Benencia y Karasik 1995; Bisio y Forni 1976; Conti, Teruel y Lagos 1988; Karasik 1987, 1991, 1992; Santamaría y Lagos 1992; Santamaría 1984, 1986; Sassone 1984; Teruel 1993; Whiteford 1977, 1981, entre otros), se hace evidente la correlación entre el crecimiento urbano, la industria azucarera y las migraciones transfronterizas entre Bolivia y Argentina, causadas por la demanda estacional de mano de obra para la cosecha de caña de azúcar. La investigación histórica, para los casos de los ingenios de Jujuy y Salta, identifica dos momentos en la composición y estrategias de captación de la mano de obra para la cosecha de la caña: una de «despegue» de la industria azucarera —entre 1880 a 1920—, caracterizada por mano de obra de indígenas de las tierras bajas chaqueñas; y otra de «consolidación» —entre 1920 a 1940— cuando la mano de obra chaqueña fue reemplazada por la de indígenas de las tierras altas andinas de Argentina y Bolivia (Lagos

*1- En Argentina se utiliza corrientemente la palabra **zafra** para designar la cosecha de caña de azúcar.*

CIUDADES DE FRONTERA E INDUSTRIA AZUCARERA

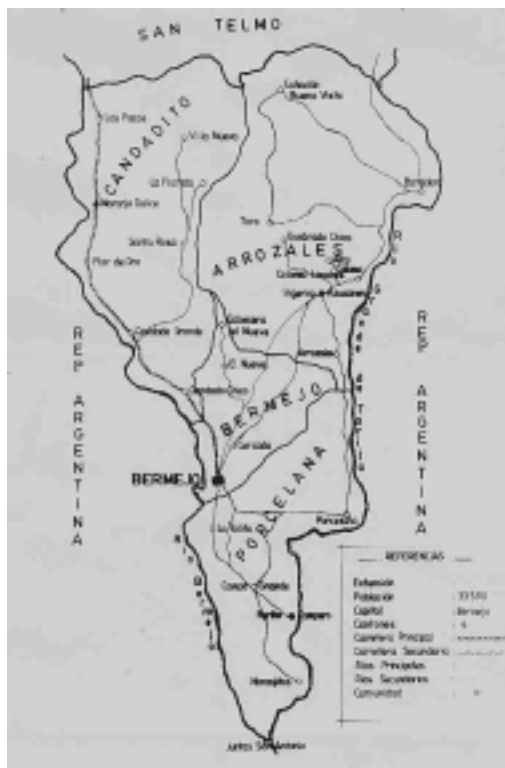
y Teruel 1989; Rutledge 1987 a, b). En ambos casos se trata de poblaciones habitantes de espacios socio –culturales transfronterizos: las tierras bajas chaqueñas y las tierras altas andinas, respectivamente.



CIUDADES DE FRONTERA E INDUSTRIA AZUCARERA

Desde los años 60, comenzó un paulatino proceso de mecanización de las cosechas de caña de azúcar que produjo una creciente desocupación de la mano de obra migrante. En un trabajo anterior (Jerez y Rabey 1998), investigamos la trayectoria de los desocupados que iba dejando la mecanización en el Ingenio La Esperanza, adyacente a la ciudad de San Pedro. Encontramos que, aunque muchos regresaron a su lugar de origen, la gran mayoría se asentó en la ciudad, dando lugar a un sostenido proceso de periferización urbana, así como a una todavía no resuelta demanda de nuevas tierras a ser incorporadas a la ciudad. Uno de los mayores problemas que tiene San Pedro es la falta de disponibilidad de tierras para la expansión urbana. La ciudad está prácticamente rodeada por plantaciones azucareras propiedad del Ingenio, de manera que cualquier expansión urbana formal debe hacerse sobre sus tierras. Entonces, la ciudad está creciendo principalmente por la ocupación de hecho por parte de grupos de familias que buscan un lugar para construir sus viviendas. El mecanismo funciona de la siguiente forma, primero la gente ocupa el lugar; luego, los funcionarios («los políticos», como los denominan los asentados) negocian con la empresa. Finalmente la tierra se entrega a la provincia, previa expropiación (Jerez 1995, 1999; Jerez y Rabey 1998).

El presente trabajo reflexiona acerca de la influencia que tuvo el desarrollo de la industria azucarera en la producción de otra ciudad donde, a su condición agro-industrial, se agrega su situación de frontera: la ciudad boliviana de Bermejo y, en términos más generales, el complejo urbano que conforma Ber-



mejo junto a la ciudad argentina de Aguas Blancas. El desarrollo urbano de Bermejo tuvo tres ejes dinamizadores sucesivos: (a) la explotación del petróleo, (b) la producción e industrialización de azúcar y (c) el comercio de frontera. Este último eje está directamente instalado en su condición de ciudad de frontera. El anterior, el azucarero, que fue el más importante, también constituye en este caso un tema de frontera, puesto que la instalación de la producción cañera en Bermejo se vio altamente favorecida por la experiencia laboral de los campesinos andinos del sur de Bolivia en la producción azucarera del noroeste argentino. De hecho, muchos de los trabajadores migrantes bolivianos en las zafra argentinas que fueron quedando desocupados por los procesos de mecanización de la cosecha, comenzaron a participar en la producción de la caña de azúcar en Bermejo desde los primeros años de la década de 1970, como productores minifundistas y como cosecheros. Fue precisamente el flujo de migrantes permanentes y estacionales para la producción de azúcar, junto con la necesidad de proveer de toda clase de servicios a esa masa creciente de población, lo que explica la transformación de Bermejo del pequeño asentamiento petrolero de fines de los '60 en la ciudad que ya era a fines de los '80. Y esta rápida urbanización fue, además, potenciada, por el pequeño comercio transfronterizo, especialmente notable durante los períodos (como el de 1991 –2001) donde el tipo de cambio favorecía a los pequeños comerciantes bolivianos, cuyo mercado principal eran los compradores argentinos que llegaban hasta allí de gran parte de las provincias de Salta y Jujuy. Entonces, y a diferencia de lo que sucedió en las otras ciudades azucareras de la región (Orán, Libertador, San Pedro, Güemes), todas ellas ubicadas en territorio argentino, Bermejo constituye un caso especial, y particularmente interesante de urbanización, porque combina los procesos agroindustriales con los del comercio informal de frontera.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El trabajo de campo se realizó en distintas campañas entre 1996 y 1999. Para el trabajo de campo hemos utilizado metodología etnográfica, basada en el registro sistemático de las perspectivas y recuerdos de los actores involucrados, así como de las estructuras de sus prácticas y discursos. Ello implica la aplicación de varias técnicas cualitativas de investi-

gación social (Guber 1991; Hammersley y Atkinson 1994; Taylor y Bogdan 1990) particularmente las más usuales en el proceso de investigación etnográfico: observación participante, entrevistas abiertas, semiestructuradas y estructuradas, historias de vida.

Como es frecuente en los estudios antropológicos, las entrevistas se aplicaron para complementar los resultados de la observación participante. Hemos realizado un conjunto de entrevistas a distintos actores, percibidos localmente como interlocutores legitimados y conocedores de la realidad y de la historia local, como así también a personas que conocíamos ocasionalmente, en los bares, en los ómnibus (en los que realizábamos la mayor parte de nuestros recorridos), en las estaciones terminales, en los mercados, en las calles, etcétera. Entre ellos se destacan: comerciantes ambulantes, feriantes/vendedores de los mercados de la ciudad; dirigentes gremiales (de gran presencia e importancia en la ciudad de Bermejo); funcionarios y profesionales del gobierno municipal y del gobierno regional; directivos y empleados de la industria azucarera y petrolera; vecinos de la ciudad. Hemos creído conveniente no mencionar los nombres y apellidos de las personas para resguardar la identidad y la confidencialidad de la información. Por ello hemos utilizado seudónimos, sólo hemos conservado el origen étnico, la edad y/o la actividad en la que se desempeñan.

Como ya mencionamos, en la frontera Bolivia – Argentina, los estudios realizados ponen énfasis en el papel que ha tenido para la agricultura empresarial la fuerza de trabajo barata constituida, hasta la década del 30, por migrantes estacionales de diversas etnias chaqueñas (Conti et al 1988; Hirsch 1999a, 1999b; Lagos y Teruel 1989; Rutledge 1987), y de campesinos de las tierras altas jujeñas y bolivianas a partir de esa época (Bisio y Forni 1976; Rutledge 1987a y 1987b; Santamaría 1984, 1986; Whiteford 1977 y 1981). Con las notables excepciones de Whiteford y Hirsch, ninguno de esos autores ha realizado un análisis del papel de la frontera, así como el de las diferencias de nacionalidad, en el establecimiento de relaciones de trabajo, la construcción de la identidad en la frontera Bolivia – Argentina y los flujos migratorios. Y ningún autor ha trabajado sobre el papel de la frontera en la producción de la ciudad, que es el problema que centralmente enfocamos en este artículo, recurriendo a las fuentes de información etnográfica que mencionamos antes².

2- Esta metodología es la usual en estudios de antropología sociocultural, en cuyo campo se inscribe este trabajo. Los estudios antropológicos relacionados con cuestiones de dinámica demográfica migratoria estacional, como las que ocupan buena parte de la discusión de este artículo, permiten cubrir los vacíos de información que presentan sobre esta cuestión los estudios basados en las técnicas demográficas usuales de análisis de datos censales. En efecto, los censos no reflejan adecuadamente la dinámica migratoria estacional, que solamente puede ser analizada —aunque obviamente sin precisión cuantitativa— mediante técnicas etnográficas.

CIUDADES EN LA FRONTERA

La zona de frontera internacional que estamos analizando es, además, una zona de frontera intercultural entre las tierras altas andinas y las tierras bajas chaqueñas. En esta interfase cultural fronteriza, desde el momento de su integración en los estados –nación modernos, se establecieron los sistemas económicos de producción más importantes: la explotación petrolera, la extracción de madera, y la industria de la caña de azúcar. En las últimas décadas, fundamentalmente en el lado argentino, se desarrolló además una producción agrícola más activa en las fincas privadas, especialmente de granos y cultivos frutihortícola.

En este sentido, la frontera no debe comprenderse como un límite, sino como un espacio de interacción entre distintas formas de conocimientos y percepciones, como una interfase donde interactúan distintas culturas. La coexistencia de diferentes culturas es inherente a la esencia de la frontera. A la vez, la frontera es un lugar donde el control del Estado es laxo. La frontera es también, en muchas ocasiones, un espacio marginal, no sólo por la liminaridad fáctica del contorno estatal, sino marginal en la percepción de sus habitantes, como lugares de soledad, de lejanía, de otredad, de extrañeza, de abandono en el imaginario social. La diversidad cultural y étnica que convergió, a lo largo de su historia, en la ciudad de Bermejo, nos llevó a plantearnos pensar la frontera, más allá de un espacio demarcatorio y limítrofe, como un espacio de interacción. Sin embargo, de la manera en que se ha planteado, los estudios sobre el concepto de frontera para el lugar en donde trabajamos, son fragmentarios y escasos. Ello contrasta con la atención que se le ha estado prestando a los procesos socioculturales y económicos en otras regiones fronterizas como la de México y Estados Unidos. De hecho, durante los últimos años, esa región ha estado atrayendo la atención de numerosos científicos sociales, especialmente antropólogos (Chávez et al 1990; Gupta y Ferguson 1992; Heyman 1994, 1995; Kearney 1991; Rosaldo 1988; Velez –Ibañez 1999; entre otros autores). A la par, se ha instalado un fuerte debate en torno a parte de esa producción fronteriza mexicano –norteamericana. Por ejemplo, Vila (1999) ha planteado serias dudas acerca de sus soportes teóricos –metodológicos, insistiendo en su falta de soporte empírico, al no estar basados en estudios etnográficos de

primera mano, sino en el uso de etnografías de otros y, principalmente, de piezas literarias, a las cuales los académicos convierten en soporte de “la búsqueda identitaria de un grupo social muy particular (los chicanos de clase media con inserción académica) que con la vida cotidiana de millones de fronterizos (mexicanos, anglos, afroamericanos, indígenas, asiáticos, etcétera) para los cuales la frontera es mucho más que una mera metáfora».

Por otro lado, la frontera entre México y Estados Unidos de Norteamérica presenta una serie de procesos socioculturales y económicos que tienen un carácter visiblemente público: leyes para controlar la migración internacional, maquiladoras, NAFTA e intercambios culturales. Los mismos procesos —o situaciones comparables— aparecen en la frontera Bolivia – Argentina, con la diferencia de que no se expresan como una cuestión de interés público, ni siquiera en las provincias de Salta y Jujuy, cuyos medios de comunicación masiva les prestan muy poca atención. Esto es algo realmente enigmático, si consideramos la situación altamente conflictiva de la frontera, especialmente en las áreas de tierras bajas, donde se combinan importantes flujos de migración laboral permanente y estacional, contrabando hormiga y una frontera externa de Mercosur (Rabey 1995). Además, y en una dimensión probablemente más significativa que en la frontera México – USA, aparece aquí una gran diversidad de etnicidades, como consecuencia de constituir esta zona no sólo un límite internacional, sino una interface entre dos regiones ecoculturales mayores: los Andes y el Chaco.

MIGRACIÓN Y PRODUCCIÓN CAÑERA EN BERMEJO

Durante la década de 1940 el gobierno boliviano comenzó un plan de colonización en las tierras bajas tropicales. En la década de 1960, al mismo tiempo que los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, en Argentina, empezaban a mecanizar la cosecha, en Bermejo comenzaba la producción de caña de azúcar. En menos de cinco años se establecen dos ingenios azucareros. Esto motivó que gran parte de los cosecheros estacionales bolivianos que regresaban a sus comunidades, por el paso de Aguas Blancas / Bermejo, comenzaran a asentarse en el lugar. En 1952, se había producido la Reforma Agraria, se suprimió el

3- O, como lo denominó uno de nuestros informantes “la llegada de más progreso”.

latifundio y se redistribuyó la propiedad. En Bermejo esa reforma no tuvo mayores complicaciones por dos motivos: en primer lugar, por la ausencia de terratenientes; en segundo lugar, porque en esta región existía una escasa población que estaba vinculada fundamentalmente a la explotación de hidrocarburos, generando una economía capitalista de enclave, aunque con incipiente desarrollo. Hasta ese momento, la subsistencia de los habitantes de Bermejo dependía casi exclusivamente de la industria petrolera, que en ese momento era estatal. Toda la vida social —escuelas, comercios, clubes, cines, etcétera— giraba alrededor de YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, empresa que se constituyó a partir del cese del contrato con la Standard Oil). YPFB proveía también agua y energía eléctrica.

A partir de la inauguración del camino que une Bermejo con Tarija, a fines de los años '50, la ciudad se constituyó en un importante polo de convergencia de distintos grupos de campesinos y ex –mineros de las tierras altas bolivianas. Aproximadamente por la misma época, se asfaltaron las rutas en el lado argentino, lo que favoreció la modernización del lado boliviano de la frontera³ e incrementó la salida de los migrantes estacionales bolivianos, especialmente zafreros, a los ingenios argentinos, que paradójicamente ya comenzaban a mecanizar su cosecha.

Además, se intensificó el “contrabando hormiga” de mercaderías de un lado a otro de la frontera. Esta actividad es realizada casi exclusivamente por las mujeres. El flujo migratorio que se generó en los pasos fronterizos entre Argentina y Bolivia —luego de la etapa de despegue de la agroindustria azucarera en Argentina— tuvo una fuerte influencia en la composición cultural y demográfica de la región, y en la consolidación de la industria azucarera en Bermejo. Al importante papel que tuvo la experiencia laboral de los migrantes estacionales de Bolivia hacia Argentina, hay que agregarle la presencia de insumos imprescindibles. Así, las distintas variedades de caña de azúcar fueron introducidas de las dos grandes estaciones experimentales cañeras de Argentina: Colonia Santa Rosa en Salta, propiedad de los grandes ingenios azucareros, y Obispo Cumbres en Tucumán, perteneciente al INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Los abonos, herbicidas

e insecticidas, durante muchos años, se llevaban también de la Argentina. En los últimos años los productores cañeros decidieron abastecerse de Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba, ambas ciudades bolivianas.

Luego de cuatro años de la puesta en marcha del ingenio Stephen Leigh, la CBF (Confederación Boliviana de Fomento) pide al gobierno la autorización para ampliar la capacidad de molienda, lo que lleva a la construcción de un segundo ingenio, el Moto Méndez. Posteriormente, en 1977, todo este complejo agroindustrial, incluyendo las dos fábricas y las 600 hectáreas de terreno que rodean al complejo industrial, conformaron una empresa estatal llamada Industrias Agrícolas de Bermejo Sociedad Anónima (IABSA). El 49% de sus acciones fueron del Comité de Desarrollo de Tarija (CODETAR) —un organismo de desarrollo departamental—, y el 51% siguió perteneciendo a la CBF (8). Durante la realización de los estudios preliminares, la compra de las maquinarias e instalación del Complejo Agroindustrial y la primera década de funcionamiento, se produjo un proceso de colonización en las tierras adyacentes a la fábrica. La Industria Agrícola de Bermejo (IAB) actualmente, además de caña de azúcar, produce cítricos, café, maní, arroz, maíz, yuca, papaya y porcinos en pequeña escala (Mendieta Ruiz 1984). Esta producción es destinada para la venta en el mercado local. Los cítricos son colocados, además, en Tarija, Potosí y Sucre. La cantidad y la calidad de la producción, al igual que la caña de azúcar, están limitadas por la disponibilidad de riego, cuidado agrícola, tipo de terreno y plagas.

Los colonos que comenzaron a asentarse eran campesinos andinos, en su mayoría quechuas, provenientes de las comunidades del sur de los departamentos de Potosí, Chuquisaca y del Valle Central del Departamento de Tarija. Los colonos resultaron beneficiados con terrenos de hasta doce y veinte hectáreas de extensión. La condición única consistía en que, en un plazo no mayor de dos años, los nuevos propietarios debían desmontar y comenzar su actividad agrícola. Los colonos no fueron solamente campesinos. Además “se beneficiaron, [ejerciendo sus influencias políticas] muchos comerciantes, empleados y obreros de YPFB que lograron tener acceso a la propiedad de estas parcelas con superficies que en algunos casos llegaron a las trescientas hectáreas” (Varas Castrillo

1981). Este proceso posibilitará que se asienten en la región de Bermejo, primero, numerosos trabajadores, y luego, numerosas familias, de origen coya. Posteriormente, estas familias construirán un importante sistema de retroalimentación trashumante entre centros expulsores de mano de obra hacia centros de producción, especialmente agrícolas, entre Bolivia y Argentina. La orientación de los braceros coyas estará fuertemente dirigida por las posibilidades económicas que se produzcan tanto en Argentina como en Bolivia. Así, las continuas migraciones estacionales de trabajadores bolivianos y sus familias para las cosechas en la Argentina han posibilitado que algunos se asienten definitivamente. Esto trajo como consecuencia, primero, el abandono de la comunidad campesina de donde eran originarios y, segundo, el abandono de la ciudad de Bermejo, hacia Argentina.

La costumbre de trasladarse anualmente hacia el norte argentino, sobre todo hacia las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán, se veía reforzada por los lazos de parentesco que estas familias campesinas establecieron en el norte argentino, con el asentamiento definitivo por parte de algún integrante de su familia. Además, el mercado laboral en Argentina es más amplio y diversificado: además del azúcar están la construcción, el tabaco, caña, los frutales; y sobre todo, los salarios resultan más elevados que los ofrecidos en Bolivia. Igualmente, los ingresos extrasalariales, tales como la atención médica hospitalaria, otros beneficios sociales y la jubilación por años de servicio, inexistentes hasta 1977 en Bermejo, constituyeron poderosas razones para que miles de familias campesinas cruzaran la frontera. Los ingresos extrasalariales dieron estabilidad a la fuerza de trabajo eventual de los ingenios argentinos:

“Argentina para nosotros es algo hermoso, para qué vamos a decir otra cosa. Allá hay otra forma de vida. Hay plata, mejor que acá. Aunque todo cueste más y nos explotan, los bolivianos estamos contentos con eso. Porque uno mejora, adelanta” (Carmen, Vendedora Ambulante/Cosechera).

“Aunque no nos guste, tenemos que aceptar que Argentina es mejor, por trabajo, por educación, por salud. Si tenés algo complicado, tenés que pensar en ir a la Argentina. Ahí es más completo todo” (Laura, Profesora).

Sin embargo, a la par que se constituía la zona de Bermejo en un importante polo económico, también se constituyó en un importante espacio de información, va a ser considerado como el lugar donde “*siempre se sabe algo... por acá viene gente de arriba* (por las tierras altoandinas), *de Santa Cruz, de Argentina*”. Bermejo fue constituyéndose en un espacio de acceso a la información, especialmente desde los relatos de los trabajadores bolivianos que regresaban desde la zafra argentina hacia sus comunidades. Cuando el trabajador estacional regresaba todos los años de trabajar en los ingenios argentinos, volvía con un agregado de prácticas y hábitos urbanos. Los discursos fuertemente peyorativos son frecuentes en muchos bermejeños mestizos —aun los hijos de coyas⁴—, cuando opinan que los trabajadores golondrinas al regresar, especialmente los coyas, han realizado una serie de modificaciones en sus prácticas cotidianas: “*[...] ahora han intentado mejorar la casa [...] antes se dormía en un cuero, ahora seguro que después de la zafra se pasaba a un catre, a camas argentinas. Colchones, mesas. ¡¡Ah, caramba, antes no comían en mesa! Mejores condiciones de vida. La comida distinta, aprendieron a comer distinto. Aprendieron a cocinar con carne fresca. Hacerlos a los alimentos más bien cocido, mayor sabor. Comidas distintas, con más calorías, con más proteínas. Han aprendido a sacar pecho, a no estar encorvado. ¡¡¡Eso!!!*” (Alejandro, Empleado Municipal).

La región de Bermejo, a partir de la década del sesenta, se convirtió en centro de atracción para las familias campesinas. La región ofrecía tres alternativas: primero, la posibilidad de la colonización de tierras vírgenes; segundo, estaba latente la incorporación como obrero permanente en la empresa azucarera; y, tercero, si las dos opciones fracasaban podía participar en el comercio como vendedor, changarín o migrar hacia Argentina. Algunas familias logran mejorar sus condiciones de vida iniciales. Sin embargo, un grupo aún mayoritario se encuentra viviendo en condiciones paupérrimas.

El cañero proviene de zonas altiplánicas o vallunas que son ecológicamente diferentes de su nuevo lugar de residencia. Se ve obligado a asimilarse rápidamente a ese nuevo entorno natural, para sobrevivir. En su lugar de origen practicaba una agricultura tradicional de subsistencia, combinada con la crianza de camélidos y ovinos; comúnmente se trataba de cultivos de papa, cebada, trigo, maíz, ocas, habas, cultivos que de año en año debían renovarse (Varas Castrillo 1981). En cambio, la caña de azúcar es un cultivo permanente.

4- En las tierras bajas bolivianas (Departamentos de Beni, Santa Cruz, Tarija), es corriente referirse a los originarios de las tierras altas con el nombre de “coya”, término con el cual se engloban pertenencias étnicas diversas, especialmente aimarás y quechuas, así como mestizos andinos.

Sólo cada siete años debe ser renovado, y no necesita de un constante cuidado, sino que se cumplan determinadas labores culturales. La nueva situación va a modificar la relación hombre – tierra, haciéndola menos intensa. En las nuevas condiciones, los colonos pueden trasladar su lugar de residencia a centros urbanos, como Bermejo, y visitar semanalmente y quincenalmente sus parcelas, de acuerdo con los requerimientos del ciclo agrícola.

La diferenciación de acceso a los conocimientos (tecnológicos y financieros) antes señalados determina: (a) que algunos pequeños productores vendan su fuerza de trabajo a los cañeros más prósperos y, por otro lado, (b) que los cañeros prósperos contraten esa mano de obra barata, pues aún con maquinarias, no pueden levantar la cosecha en los terrenos de mayor irregularidad. Además, este cambio de una agricultura de subsistencia, hacia una comercial, lleva a que la familia recurra al mercado para cubrir todas sus necesidades básicas, cambiando sus patrones de alimentación y de consumo. También la relativa poca dedicación que necesitan los cultivos, unida a las facilidades de transporte y a mejores ingresos económicos, lleva a que los adultos dejen la vida rural, para radicarse en centros poblados como Bermejo, y/o funden nuevos núcleos urbanos, como es el caso de Colonia Linares —próximo al Ingenio Azucarero—, con el objeto de obtener mejores servicios: agua, luz, desagüe, centros educativos y recreativos.

El proceso de competencia en el mercado de trabajo y de la producción comenzó, en los últimos años a generar una polarización social entre los cañeros. Varas Castrillo (1981) estableció hace dos décadas una taxonomía que todavía parece ser apropiada, distinguiendo entre empresarios y tres estratos campesinos.

Los empresarios agrícolas cañeros abarcan el 1% del total de los productores de caña en Bermejo. Dado que sus parcelas fluctúan entre 100 y 300 has, su producción y productividad resulta importante por la dotación de tierras y también por los medios de producción que poseen (maquinaria agrícola y capital); lo que determina el alto monto de caña que entregan a la empresa. Este subgrupo se caracteriza también por haber introducido el sistema de riego, tractores, mochilas, fumigadoras, herbicidas y fertilizantes.

Los campesinos cañeros acomodados se diferencian de los cañeros empresarios en que no han podido incorporar la tecnología de cosecha. Trabajan sus propios predios y contratan mano de obra. Sus excedentes son canalizados hacia el sector terciario, diversificando así su economía, donde combinan la agricultura con el comercio y el transporte. Algunos invierten sus ganancias en otros núcleos urbanos, especialmente en Tarija y en ciudades de Argentina.

Los cañeros medios y los cañeros pobres mantienen en sus parcelas otros cultivos que destinan a la venta en el pueblo y una parte para el consumo de la unidad familiar. Los cañeros pobres son campesinos que aun no cultivan o lo hacen en extensiones restringidas; sin acceso al crédito, venden su fuerza de trabajo como obreros eventuales en las fábricas de azúcar, en las parcelas de los cañeros ricos o como jornaleros en el pueblo de Bermejo. A diferencia de los grupos anteriores mantienen fuertes lazos con sus lugares de origen, y siguen explotando sus tierras en las zonas vallunas o altiplánicas.

La taxonomía de Varas Castrillo fue modificada en los Talleres de Autodiagnóstico (Gobierno Municipal de Bermejo, 2000). En esa oportunidad se estableció el siguiente esquema relacional: (1) propietario pequeño, de una a diez hectáreas; (2) propietario mediano, de diez a veinte hectáreas; y (3) propietario grande, de veinte a más hectáreas. Otra clasificación fue establecida por Hernán Zeballos (Gobierno Municipal de Bermejo, 2000); quien sostiene la siguiente estratificación: infrasubsistentes (cañeros pobres de 0 a 8.99 hectáreas); subsistentes (cañeros pequeños de 9 a 14.99 hectáreas); estacionarios (cañeros de medianos de 15 a 19.99 hectáreas) y excedentarios (cañeros grandes de 20 a más hectáreas).

Mientras unos pocos cañeros logran acumular capital mejorando sus condiciones de vida, en el otro extremo la mayoría vive en condiciones paupérrimas, sujeta a un círculo de endeudamiento que traba sus potencialidades de producir la tierra adjudicada. Esto se debe a la baja productividad y rentabilidad de la tierra. Un cañero pobre, con cinco hectáreas en plena producción, no alcanza a cubrir los gastos de costo.

“[...] el promedio significa 232 toneladas de caña por 5 hectáreas. Con ese promedio un productor cañero no llega a tener un sueldo que le garantice lo que es su alimentación y su vestimenta en todo el año. Porque recibe alrededor de 26.000 bolivianos al año. Es decir 5.000 dólares al año. Con eso él tiene que mantener su actividad, puede ser que esas 5 hectáreas que las mantenga personalmente, pero va a necesitar siempre de alguien que le colabore, y de algunos productos químicos. Eso significa que con esa plata él tiene que trasladar la producción al ingenio. En promedio estamos hablando de 16 bolivianos el flete, más 20 que es la pelada y la cargada, y más una comisión que cobra el que hace la cosecha. Son 7 dólares por 232 toneladas son 1753 dólares, menos los 5000, ya le quedan 3000 dólares. Le quitamos 400 dólares porque ocupa un ayudante. 3000 dólares le quedan, divido entre 12 meses, significa 272 dólares por mes. Significa un sueldo de 1300 bolivianos. [...] no llega a tener un sueldo que le permita vivir dignamente. Lo que yo le estaba dando, 250 dólares es muy alto. Eso debe ser 150 dólares” (Marcos, funcionario de jerarquía de una cooperativa).

Enviar a los hijos a estudiar en la universidad es un criterio que define a los cañeros ricos, y todos los cañeros consideran importante que sus hijos cumplan al menos sus estudios secundarios. Para los más pobres, la migración hacia Argentina significa, además de la posibilidad de mejorar económicamente, que sus hijos concluyan el ciclo educativo, lo cual a veces puede incluir estudios terciarios y universitarios.

Los cañeros ricos van transformándose en capitalistas, porque la cantidad de tierras cultivadas supera la capacidad de la fuerza de trabajo familiar para atender todas las labores, recurriendo así a emplear obreros asalariados en forma casi permanente. Estos asalariados son frecuentemente sus vecinos cañeros pobres, quienes realizan labores de siembra, aporque y deshierbe. Algunos cañeros pobres venden su tierra. Otros lo hacen cuando obtienen trabajo asalariado permanente en la empresa azucarera. Los demás se dedican al comercio o emigran hacia Argentina.

INCIDENCIA DE LA ETAPA AZUCARERA EN LA POBLACIÓN DE BERMEJO

Con la instalación de la industria azucarera, la población de Bermejo y todo el territorio de influencia, aumenta considerablemente.

“[...] en 1966 ya empieza a emigrar gente en gran número a Bermejo. Ya había la noticia de la creación del ingenio azucarero. En 1966 –1967 ya se empezaron a hacer trabajo de desmonte, de asentamiento, de colonias. Los colonos venían de la zona de Tupiza, Villazón y de Tarija. La parte altiplánica del departamento de Tarija y Potosí, del sur. En 1968, comienza la primera zafra y la producción de azúcar, con un ingenio. A partir de 66 –67 ya empieza a tomar importancia la población, porque ya vienen en gran número los habitantes de otras zonas” (Dolores, profesora de secundario).

“[...] esta gente vino a asentarse como colonos, a colonizar, a tomar propiedad de la tierra, para trabajar en el cultivo de la caña de azúcar. Gran parte de ese grupo no pierde su identidad con su pueblo originario, porque viene, se asienta, inicia su trabajo de cultivo de la caña. Y lo que hacen es una pequeña vivienda, y otra vez vuelven a su lugar de origen, en determinadas épocas del año. Trabajan en toda la época de la zafra, haciendo su deshierbe, la mantención de su cultivo, y ahí cuando no hay mucho que hacer se vuelven a su pago. Son los colonos coyas potosinos” (Raquel, funcionaria municipal).

La discontinuidad en el relevamiento censal dificulta una medición más precisa de la variación demográfica. Sin embargo, podemos ver el incremento de población año a año a partir de los registros del CENECA (Organismo nacional que se encarga de registros estadísticos vinculados a la producción azucarera) y del Informe Anual del Azúcar elaborado por el propio Ingenio. En 1992 el censo nacional dio un total de 21.394 habitantes en el sector urbano, y 9.655 en los cantones, correspondientes al sector rural. En el 2000, la Alcaldía estimaba que la población sobrepasaba los 30.000 habitantes. La población aumenta en las fechas de mayo a noviembre, tiempo en que se desarrolla la zafra azucarera. Esto genera un movimiento de gente inusual en la región, de ahí que los vecinos de la ciudad dicen, “cuando no hay zafra [entre enero –junio] está todo silencio”. En esta época de silencio, el mayor dinamismo se concentra en los mercados o ferias populares locales, que todo el año tienen una importante actividad, y se acrecienta para las celebraciones de fin de año.

Esta población migratoria, que año a año concurre a trabajar en los ingenios azucareros de Bermejo, proviene de los departamentos andinos de Tarija, Chuquisaca, Potosí, La Paz, Cochabamba y Oruro. En una encuesta realizada por la Oficina de Asistencia Social de la

5- Algo similar ocurre en las cosechas de Santa Cruz, en las tierras bajas de piedemonte ubicadas en el centro de Bolivia, especialmente en los cultivos de caña, arroz y maíz. En los períodos de máximo requerimiento de mano de obra, básicamente para las cosechas, se cubre el déficit recurriendo a trabajadores vinculados a través de relaciones de parentesco y compadrazgo, quienes fluyen anualmente a la región desde los lugares de origen de los colonos (Blanes 1984:384).

Iglesia (OASI), se puede ver la influencia migratoria de la población coya originaria de las tierras altoandinas bolivianas, especialmente de los sectores rurales. De hecho, la población de Bermejo representa el centro urbano más importante en el triángulo sur, después de Tarija y Yacuiba. Esto se debe al carácter receptor de la región, especialmente de trabajadores altoandinos que trabajan temporalmente en la cosecha de caña de azúcar.

Los cañeros bermejeños van a buscar a los trabajadores en sus propias comunidades de origen, donde contratan a sus paisanos⁵. Como hay bastante demanda de mano de obra, uno de los mecanismos a los que se recurre es el adelanto de un porcentaje del sueldo para tener un seguro de que no irán con otro cañero.

Varas Castrillo (1981) señala que durante los últimos años de la década del '70, "el rápido incremento poblacional en la región se dio en el lapso de 20 años, pues de sólo 180 personas censadas por la Alcaldía en el pueblo de Bermejo en 1957, se pasó en 1976 a 13.022, más las 7.013 personas dispersas en los cinco cantones circundantes". Desde finales de los '70, hasta el momento de escribir este trabajo, el aumento de trabajadores fue creciendo, a la par que fue expandiéndose la frontera agrícola, en relación con la consolidación de la explotación agroindustrial del azúcar. Esta industria atrajo a cientos de familias campesinas de la zona altiplánica y de los valles de los departamentos de Potosí, Chuquisaca y Tarija a colonizar el triángulo de Bermejo y zonas adyacentes:

"El boom es tremendo, ya para todo eso, la población estaba constituida, había como 10.000 personas. Y vienen para la zafra, gente de la zona alta de Tarija, primera, y de la parte sureña de Potosí, y algunos de la parte sureña de Sucre, es gente del altiplano, pero de esta parte del altiplano. Vienen acá a trabajar en la zafra y algunos se quedan. Eran trabajadores temporales. Los trabajadores bolivianos, los coyas se iban a trabajar a la zafra argentina, y algunos vinieron de paso y se quedaron" (Dolores, profesora secundaria).

"[...] llegan los Chapacos⁶. Entonces con los polos de desarrollo, les daban más comodidades y facilidades a las personas, a los colonos que comienzan a llegar para dotarse de tierras. Aparece y dice 'yo quiero plantar caña' y le dicen 'ahí tiene la tierra, trabaje' " (Raquel, funcionaria municipal).

6- Chapacos es el nombre popular que reciben los campesinos de Tarija.

Estos trabajadores se incorporaron a la economía regional, regulada por el ingenio, ya sea como cosecheros, o como trabajadores de la fábrica. Los zafreros llegan a Bermejo acompañados de sus hijos y mujeres, y las cuartas. Las cuartas son parientes o amigos que trabajan en las unidades domésticas zafreras y participan en la parte de la cosecha que le corresponde a la unidad. Son reclutados entre familias que —por enfermedad, viudez, orfandad o deudas— ceden a los hijos de 12 a 15 años (o más, en el caso de mujeres), quienes en forma conjunta realizarán las labores de corte, pelado y carga de la caña de azúcar. Permanecen el tiempo que demora la cosecha (de cuatro a siete meses) en campamentos o en habitaciones construidas por sus patrones. Estos lugares son denominados campamentos zafreros, ubicados generalmente sobre los mismos campos de cultivos, en cualquier esquina del cañaveral, sobre la tierra aún sin sembrar o anegada. La mayoría de los campamentos es construida con ramas y barro (palo pique), el techo de chapa u hojas de plátano y el piso de tierra. La mayoría de estos campamentos consta de dos o tres recintos, aproximadamente de cinco por tres metros, donde se ubican los grupos, con un promedio de tres o cuatro unidades domésticas por habitación. No tienen agua potable ni baños. Una situación similar se observa en los campamentos cosecheros de los ingenios de Santa Cruz (Blanes 1984).

En la cosecha de caña (corte, deshoje y cargada), la familia campesina se organiza y divide el trabajo de acuerdo con el sexo y la edad. Los trabajadores designan un jefe de todo el grupo, quien se responsabilizará de todas las relaciones del grupo familiar con los cañeros (propietarios) de la plantación. Un encargado, que trabaja para el contratista, apostado al costado de los campos de caña en donde se va acumulando lo que se cosecha, es el que recibe la marcada y entrega la caña a los camiones, para su traslado a la fábrica.

Según el Plan Participativo de Desarrollo del Municipio de Bermejo (Gobierno Municipal de Bermejo, 2000), «la ocupación y empleo y los ingresos son generados principalmente por la Industria Azucarera de Bermejo, que emplea a más de 1000 trabajadores. En tanto, los que se dedican al comercio informal llegan aproximadamente a dos mil, según los datos de afiliación al Sindicato del rubro (el sindicato del rubro se denomina Federación de Gremialistas). Por otro lado existe ocupación en distintas actividades, especialmente en la construcción, servicios bancarios, hoteles, empleados públicos (municipio, escuelas, personal de seguridad, salud, etcétera) y profesionales en general.

Considerando los ingresos, el equipo técnico de OASI, junto a la Alcaldía (Gobierno Municipal de Bermejo, 2000), sostiene que las familias pueden ser estratificadas en familias de ingresos altos, ingresos medios y de ingresos bajos. Las familias de ingresos altos son las de cañeros con una extensión considerable de cañas de azúcar, y que en algunos casos son también comerciantes; también integran este sector los profesionales de mejores ingresos. Entre las familias de ingresos medios están las de cañeros con menores cantidades de hectáreas de caña, que les permite vivir adecuadamente sin un medio de ahorro o ganancia sustantiva; también el resto de los profesionales, empleados públicos y trabajadores de alto rango de Industrias Agrícolas de Bermejo y los comerciantes con un mediano capital de trabajo.

Las familias de ingresos bajos están constituidas por productores cañeros denominados pequeños, que apenas ganan para subsistir y preparan la próxima cosecha a través de préstamos de sus asociaciones. Están también los que viven en las zonas más alejadas y producen maní, maíz, hortalizas, papa y otros, que no pueden sacar al mercado por tener caminos que en épocas de lluvia son intransitables y durante el resto del año son de difícil acceso. También están los peones, zafreros, albañiles, trabajadores que ofrecen su fuerza de trabajo en forma temporal, los comerciantes ambulantes, personal de servicio domiciliario.

En cuanto a la participación de la mujer en la producción, que tiene un rol muy importante, debido a que en las actividades agropecuarias las mujeres aportan entre un 35% a

40% de trabajo, tanto en las actividades de preparación de suelos, siembra, labores culturales, cosecha y comercialización como el cuidado de animales. Son mayoría en el comercio. Además de su rol en la preparación de alimentos, la atención de los niños y del hogar.

La familia, junto a sus cuartas, que llega por primera vez, luego de participar en la zafra, y habiendo adquirido experiencia urbana, al cabo de un tiempo puede participar en otras actividades, además de las labores de la cosecha. Estas actividades varían entre vendedores ambulantes en el mercado, puestos de comidas (actividades básicamente femeninas), cargadores o pasadores de contrabando hormiga ("bagayeros") y en otras actividades que no requieran una mayor inversión inicial más que la fuerza de trabajo propia. La mayoría de las veces se comienza como ayudante de albañil, cocina, transporte, etcétera.

Además del personal vinculado con la administración y producción de azúcar, el ingenio demanda y genera la presencia de servicios tales como talleres de reparación, proveedurías de repuestos, comercios de venta de ropa, comestibles, transporte, y demás tiendas que proveen artículos de lo más variados. Este efecto multiplicador permitió que el primer desarrollo de la economía local, basado en la actividad petrolera, no disminuyera, cuando ésta comenzó a reducir su explotación.

"La parte agroindustrial tiene mayor efecto multiplicador, porque está el cañero, el dueño del terreno. El primero siembra y luego va ampliando su cultivo, después ya es patrón, y necesita gente que le haga el trabajo. Eso además genera que los cañeros que son más de mil, otros les vendan comestibles, ropas. Entonces como tiene que irse a sus parcelas, y hay algunos que no tienen sus vehículos, aparecen otros que tienen platita y compran un vehículo para transporte. Otros ponen tiendas para proveer insumos. Otros alquilan tractores. Llega la zafra y se necesita cualquier cantidad de mano de obra para la cosecha, se necesita mucho transporte. Se necesita a los administrativos que están trabajando en el ingenio. Entonces para hacer azúcar hay mucha gente trabajando. Por eso digo que es un agente multiplicador más importante que la parte hidrocarburiífera" (Ricardo, empresario).

CONCLUSIONES

Las decisiones políticas sobre el sector agrario, llevadas adelante por el Estado boliviano en las décadas del '50 y '60, provocaron el auge económico y la correspondiente urbanización de la región donde está Bermejo. Bermejo comienza a tomar fisonomía de ciudad, sobre la base de su consolidación como centro político –administrativo, comercial y de servicios, en relación con la agroindustria azucarera.

Respaldada en el crecimiento de Bermejo, también se expandió Aguas Blancas, un pequeño poblado ubicado enfrente, en la margen argentina del río, que se cargó principalmente de funciones comerciales. Comenzó así una breve pero dinámica historia de crecimiento complementario y oscilante, en la que cada uno de los dos asentamientos creció más en los períodos en los que se vio favorecido por las equivalencias entre las monedas de ambos países y, consecuentemente, por los flujos comerciales de compra. Sin embargo, fue Bermejo el asentamiento con mayor crecimiento demográfico y ello se debe a dos motivos: [a] el carácter minorista e informal del comercio en Bolivia, frente a su mayor concentración y formalidad en Argentina; [b] la condición de centralidad de Bermejo respecto de un área rural densamente poblada. A estos factores debe agregarse el mejoramiento del camino entre esta ciudad y Tarija —y a través de ésta, con otras ciudades bolivianas—, lo que facilitó enormemente el flujo de personas y bienes. Durante los primeros años de la década de 1990, esta asimetría se acentuó por causa de dos factores que a su vez se potenciaron mutuamente: [a] un tipo de cambio que favorece los intercambios de Bolivia a la Argentina; [b] el mantenimiento de la atracción colonizadora del triángulo de Bermejo sobre los campesinos de las tierras altas bolivianas, en un contexto de cada vez mayor escasez de tierras aptas para el cultivo de caña. La combinación sinérgica de ambos factores ha venido produciendo, junto con el retroceso demográfico de Aguas Blancas —hoy con unos mil habitantes—, el crecimiento explosivo de Bermejo —donde ya habitan casi cuarenta mil personas—, y su periferización que ya comienza a afectar las áreas cañeras más próximas.

Paralelamente en Argentina, y ya desde inicios de la década del '70, un considerable número de zafreros que participaba en las cosechas, a partir de la modernización y mecanización queda sin trabajo. Se produce una dispersión que culmina con el asentamiento de algunos de ellos en los centros urbanos argentinos más próximos, otros regresan a su lugar de origen. No podemos dejar de señalar la importancia que tiene para la actual producción frutihortícola en territorio argentino la presencia de trabajadores bolivianos, la mayoría en situación de ilegalidad.

Estos trabajadores regresaban con dinero a Bolivia, comenzando a construir la agroindustria azucarera en Bermejo (Rabey 1994). No podemos dejar de ver el proceso de constitución y consolidación de la industria azucarera en el sur de Bolivia, sin entender la relación y la incidencia que tuvo en ésta la industria azucarera argentina. Esta última significó para muchos zafreros bolivianos una instancia de aprendizaje. Hacia fines de los años '50, luego de la reforma agraria y de la consecuente política de colonización en el oriente de Bolivia (Santa Cruz de la Sierra), fue la misma gente la que les señaló el rumbo a las autoridades y técnicos del Estado, sobre los tipos de producción que eran factibles en la región, basadas en la comparación con otras regiones geográfica y climáticamente similares a Bermejo.

La ciudad de Bermejo es una «ciudad nueva». Se conformó a la luz de tres ejes dinamizadores, la explotación de petróleo, la agroindustria azucarera y el comercio de frontera. El primer eje, la explotación del petróleo se realiza desde principios del siglo XX, y es lo que va a dar lugar al asentamiento del primer poblado en el lugar. Actualmente continúa con la explotación, pero en manos privadas. El segundo eje, la agroindustria azucarera, le da a Bermejo la conformación de ciudad: vinculado con esta industria se instalan talleres, empresas de transporte, hoteles, casas de comidas, comercio en general. El tercer eje es el comercio de frontera. El gobierno de Bolivia, en 1985, establece a través del Decreto Supremo 21060, una serie de medidas que produjo un giro en la vida social, política y económica del país. Esas medidas consistieron básicamente en: (a) la reducción del déficit fiscal con congelamiento de salarios, aumento del precio de la nafta y

7- Paradójicamente, fue un gobierno del MNR y el mismo presidente, Víctor Paz Estensoro, que en la revolución del '52 habían llevado adelante una serie de medidas que combinaban democratización y nacionalismo —voto universal, reforma educativa, reforma agraria, estatización de las empresas privadas—, quien en 1985 comienza, con la sanción del Decreto Supremo 21060, la aplicación de una serie de medidas que condujeron a las privatizaciones de todas las empresas estatales. Semejantes transformaciones económicas dirigidas desde el Estado, se produjeron en Argentina desde 1989, aunque sus antecedentes históricos comenzaron a desarrollarse desde el Gobierno Militar de 1976/1983 (Cortés 1990). El gobierno nacional en manos del Partido Justicialista aplicó una serie de medidas económicas, cuyas consecuencias fueron la disminución del empleo estatal y la concesión a empresas privadas de la gran mayoría de los servicios públicos antes provistos por empresas del Estado (transporte ferroviario, construcción y mantenimiento de rutas, gas, electricidad, agua, teléfonos, aerolíneas). Esto produjo un reacomodamiento del mapa social y económico, y el surgimiento de “nuevos pobres” (Minujin 1992; Minujin y Kessler 1995).

reducción de gastos del Estado; (b) un cambio libre y por lo tanto variable de la moneda; (c) despido masivo de trabajadores del estado y sus empresas; (d) liberalización total del mercado, libertad de precios y libre oferta y demanda, arancel único de importaciones; (e) fomento de las exportaciones, y (f) reforma tributaria (De Mesa et al 1997:689)⁷.

Con la aplicación de estas medidas, una de las consecuencias de mayor impacto fue el cierre de las minas, pues se retiraron los subsidios que brindaba el Estado a las empresas mineras. A partir de ese momento se produjo una dispersión de mineros y de campesinos, hacia los distintos centros urbanos (principalmente La Paz), más tarde hacia los departamentos del oriente y sur boliviano, entre los que se destacan Tarija y Santa Cruz.

El cierre de las minas produjo la desarticulación de las economías campesinas que estaban vinculadas con la actividad minera. De manera que la forzosa migración afectó tanto a mineros como a campesinos, de origen coya —quechua—. El gobierno boliviano otorgó indemnizaciones a los ex –mineros, y la promesa de una relocalización en distintos puntos del país, con el fin de reducir el impacto negativo de tal medida y proveer de medios para posibilitar su reinserción a la actividad económica. Hoy, la promesa de la relocalización todavía es esperada por los campesinos y mineros de origen coya.

BIBLIOGRAFÍA

- Benencia, R. y G. Karasik. 1995.** Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires. *CEAL*
- Bisio, R y F. Forni. 1976.** “Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un Ingenio azucarero del noroeste argentino”. Buenos Aires, *En: Desarrollo Económico*, 61 (16): 3–56.
- Blanes, J. 1984.** De los Valles al Chapare. *Cochabamba*.
- Chávez, L. R., E. T. Flores, y M. López –Garza. 1990.** “Here Today, Gone Tomorrow? Undocumented Settlers and Immigration Reform”. *Human Organization*, 49:193–205.

- Conti, V.; A. Teruel y M. Lagos. 1988. *Mano de obra indígena en los ingenios a principios de siglo. En: Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea. CEAL.*
- Cortés, R. 1990. *El empleo urbano argentino de los '80. Tendencias recientes y perspectivas. En: Bustelo, E. y E. Isuani (Editores) Mucho, poquito o nada. Crisis y alternativas de política social en los '90. UNICEF – Siglo XXI.*
- De Mesa, J.; T. Gisbert, Teresa y C. Mesa Gisbert,. 1997. Historia de Bolivia. *La Paz: Ed. Gisbert.*
- Ferreiro, J. P.; D. González y S. Arguello. 1992. “Y al principio era la fábrica: Una aproximación a la problemática de la identidad sociocultural en Palpalá”. Cuadernos 4:145–152. FHycS, UNJu.
- Gobierno Municipal de Bermejo. 2000. Plan de Desarrollo Municipal de Bermejo 1998–2000. *Honorable Alcaldía Municipal de Bermejo y OASI (Oficina de Asistencia Social de la Iglesia).*
- Guber, R. 1991. El Salvaje Metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. *Buenos Aires: Legasa.*
- Gupta, A., y J. Ferguson. 1992. *Beyond “Culture”: Space, Identity, and the Politics of Difference. Cultural Anthropology, 76–23.*
- Hammersley, M. y P. Atkinson. 1994. (1983). Etnografía. *Barcelona: Paidós.*
- Heyman, J. Mcc. 1994. “The Mexico–United States Border in Anthropology: A Critique and Reformulation”. *Journal of Political Ecology, 1: 43–65.*
- Heyman, J. Mcc. 1995. “Putting Power in the Anthropology of Bureaucracy: the Immigration and Naturalization Service at the Mexico–United States Border”. *Current Anthropology, 36(2).*
- Hirsch, S. 1999a. “Mbaporenda: El lugar donde hay trabajo. Migraciones Guaraníes al noroeste argentino”. *Noticias de Antropología y Arqueología, Argentina.*
- Hirsch, S. 1999b. “Constructing Identities and Crossing Boundaries among the Guaraní Indians of Bolivia and Argentina”. *Culturelink, 28.*
- Jerez, O. 1995. “Queremos un terreno propio. El conocimiento y la narrativa popular para reconstruir una historia barrial”. *En: Gravano, A. (comp.) Miradas urbanas. Visiones barriales. Diez estudios de antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudades intermedias. :153–177. Montevideo: Nordan.*
- Jerez, O. 1998. “Los procesos de urbanización en el sur boliviano. El Caso Bermejo”. *En: Teruel, A. y O. Jerez (Comp.) Pasado y presente de un mundo postergado. Estudios de arqueología, historia*

y antropología sobre el Chaco y el piedemonte surandino. *Jujuy: EDUNJu.*

Jerez, O. 1999. De Evacuados a Asentados: una etnografía de la periferia urbana. *Jujuy: EDUNJu.*

Jerez, O. y M. Rabey. 1998. “La construcción del espacio en la periferia urbana: El caso de San Pedro de Jujuy”. En: Cuadernos de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA.

Karasik, G. 1991. “La mecanización en la industria azucarera jujeña: El discurso de los agentes sociales”. En: Cuadernos, 2: 13–15. FHyCS, UNJu.

Karasik, G. 1992. “Migrantes campesinos y diferenciación social en Jujuy”. En: Cuadernos 4: 137–144. FHyCS, UNJu.

Karasik, G. 1987. El control de la mano de obra en un Ingenio Azucarero. El caso Ledesma (Pcia. de Jujuy). *Documento de Trabajo. ECIRA. Serie: Estructuras Sociales Regionales. Investigaciones, N° 4.*

Kearney, M. 1991. “Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire”. *Journal of Historical Sociology*, 4: 52–74.

Lagos, M. y A. Teruel. 1989. “Composición del sector laboral en la industria azucarera jujeña en la etapa de despegue”. En: Cuadernos 1. FHyCS, UNJu.

Mendieta Ruiz, R. 1984. Industrias Agrícolas de Bermejo. Su repercusión económica y social regional y nacional. *Bermejo: Documentos de IAB (Industria Azucarera Bermejeña).*

Minujin, A. 1992. “En la rodada”. En: *A Minujin y otros. Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina. UNICEF/Losada.*

Minujin, A. y G. Kessler. 1995. La nueva pobreza en la Argentina. *Buenos Aires: Planeta.*

Rabey, M. 1994. Diagnóstico sobre las causas socioambientales de la expansión del Cólera. *La Plata: FLACAM.*

Rabey, M. (coordinador). 1995. Proyecto de Prevención de Endemias en la frontera argentino–boliviana. *Resultado 1. Avances de Investigación. FLACAM y Fundación Catalana de Gas.*

Rabey, M. y O. Jerez. 2000. “La sustentabilidad está en la gente”. En: *Rabey, M. y O. Jerez (Comp.) Procesos de urbanización en Argentina: una mirada antropológica. Jujuy: EDUNJu.*

Rosaldo, R.. 1988. “Ideology, Place, and People without Culture”. *Cultural Anthropology* 3: 77–87. (Versión revisada, “Border Crossings,” en *Rosaldo 1989: 196–217*).

Rutledge, I. 1987a. Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy: 1550–1960. *Jujuy: ECIRA – CICSO.*

Rutledge, I. 1987b. “La integración del campesinado de tierras altas en la economía azucarera del norte de

Argentina, 1930 –1943". En: *Duncan, K. & I. Rutledge*. La tierra y la mano de obra en América Latina: 229 – 254. México: F.C.E.

Santamaría, D. 1984. "Acceso tradicional a la fuerza de trabajo rural, política de tierras y desarrollo capitalista. El caso de la agricultura de caña de azúcar en el noroeste argentino". En: *Revista Paraguaya de Sociología*. Nº 21. pp. 117 –130. Año 60.

Santamaría, D. 1986. "Migración laboral y conflicto Interétnico. El caso de los migrantes indígenas temporarios a los ingenios azucareros saltojujeños". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 3: 357 –375.

Santamaría, D y M. Lagos. 1992. "Historia y etnografía de las tierras bajas del norte argentino. Trabajo realizado y perspectivas". En: *Anuario del IEHS*, VII.

Sassone, S. 1984. "Tendencias de la migración boliviana en Salta y Jujuy". En: *Migraciones. Temas y ensayos*. Nº 5:5 –27. Centro Argentino de Documentación y Estudios Migratorios Scalabrini.

Taylor, S. J. y R. Bogdan. 1990. (1984) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós. (Introduction to qualitative reserch methods: The search for meanings. New York: John Wiley and Sons)

Teruel, A. 1993. "Población, mano de obra y transformación social en Jujuy a fines del siglo XIX y comienzos del XX". En: *Jujuy en la Historia. Avances de Investigación, Unidad de Investigación en Historia Regional, UNJu*.

Varas Castrillo, M. N. 1981. Plantación y economía campesina. Análisis del proceso de descampesinización en el sur Boliviano. *Tesis de Magíster en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú*.

Vélez –Ibáñez, C. 1999. Borders Visions: Mexicans Cultures of the Southwest United States. *University of Arizona Press*.

Vila, P. 1999 (ms) "La teoría de frontera versión norteamericana: una crítica desde la etnografía". Trabajo presentado en el Seminario Frontera, naciones e identidades. *Instituto de Desarrollo Económico y Social*.

Whiteford, S. 1977. "Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera". En: *Hermitte, E. & L. Bartolomé (compiladores)*, Procesos de Articulación Social: 91 –109. CLACSO, Amorrortu Editores.

Whitford, S. 1981. Workers from the north. Plantations bolivian labor and the city in northwest Argentina. *Austin: University of Texas Press*.

